

La naturaleza histórica de la *Geografía* de Estrabón

GONZALO CRUZ ANDREOTTI

Universidad de Málaga

g_andreotti@uma.es

Con este trabajo pretendemos poner el énfasis en algunos aspectos característicos de la *Geografía* de Estrabón que, desde nuestro punto de vista, explican tanto la estructura como el contenido de la obra puesto que son consubstanciales a su propia consideración del espacio. Haremos hincapié especialmente, aunque no sólo, al papel que cumple el pasado a la hora de definir y analizar los distintos espacios geográficos.

Como ha sido magistralmente analizado por Cl. Nicolet¹ las condiciones objetivas para acometer la empresa de poner al día el conocimiento de la ecúmene no podían ser las más idóneas. Finalizadas las guerras civiles y pacificado el imperio en el exterior, se percibe de manera clara en determinados ambientes político-intelectuales la necesidad de pararse y plasmar esa nueva realidad político-geográfica. El esfuerzo del mismísimo Agripa de catalogar y ordenar el Imperio hasta “representarlo” en el *porticus Vipsania* en todo su esplendor es un dato elocuente². Significativa es, asimismo, la referencia de Cicerón³ al deseo imposible de escribir una geografía, aunque – curiosamente – ésta estaría más emparentada con la práctica alejandrina (Eratóstenes, Serapión o Hiparco) que con la tradición que podrían representar Polibio o el más cercano Artemidoro y, en última instancia, también Estrabón. Paradójicamente, poco después Plinio incluirá en su *Historia*

* Este trabajo se enmarca en el Proyecto de Investigación HUM 2007-61305/HIST del Ministerio de Educación y Ciencia, en el Proyecto de Excelencia HUM 03482 de la Consejería de Innovación, Ciencia y Empresa de la Junta de Andalucía y en el Grupo de Investigación de Estudios Historiográficos (Nº Hum. 0394) de la Consejería de Educación de la Junta de Andalucía.

¹ *Le inventario del mondo. Geografia e politica alle origini dell'impero romano*, Roma-Bari, 1989, *passim*.

² P. ARNAUD, “La géographie romaine impériale, entre tradition et innovation”, en G. CRUZ ANDREOTTI, P. LE ROUX & P. MORET (eds.), *La invención de una geografía de la Península Ibérica. II. La época imperial*, Málaga-Madrid, 2007, pp. 15-48, especialmente pp. 23 ss.

³ *Att.* 2.4; 6 y 7.

Natural cuatro libros (del tres al seis) que poco tienen que ver con la geografía que Estrabón había realizado⁴. Y aquí reside una de las claves que queremos plantear: en qué medida nuestro autor responde a las inquietudes de unos lectores romanos desde unas prácticas culturales griegas.

Las dificultades que tuvo la geografía como tal para ser definida como género literario hasta bien entrado el helenismo están ligadas, fundamentalmente, a que su desarrollo está unido desde el comienzo a diferentes aproximaciones al espacio geográfico. F. Prontera⁵ ya destacaba hace tiempo en un extenso y magistral trabajo que las distintas experiencias de las que deriva el discurso geográfico (desde la geografía de los navegantes a las de los militares, pasando por la geografía puramente especulativa derivada del desarrollo de la física jonia y la distinta “construcción” de imágenes del mundo) condiciona una práctica literaria muy heterogénea: periplos literarios, geografía histórica, topografía militar, geografía astronómica, cartografía, etc. Sobre esta heterogeneidad intentó poner orden Eratóstenes y crear un verdadero género literario y científico a partir de la preeminencia del mapa⁶. En cualquier caso, sea cual sea la práctica de la que partamos, desde el comienzo la geografía está íntimamente unida a la experiencia histórica del hombre, y al género historiográfico especialmente: no podemos olvidar que será la *historié* herodotea la que marque el paso de una geografía meramente especulativa como la de los físicos jonios a otra con bases empíricas – con todos los matices que se quiera – basada en la realidad histórica del Imperio persa, y que empieza a descubrirle a los griegos esas vastas latitudes orientales que alargarán definitivamente el mapa (*cf.* figs. 1 y 2); será esta misma *historié* la que sea capaz de matizar un determinismo natural en el que sobre la etnia y sus características no sólo pesan los factores ambientales sino también políticos (leyes, constituciones, tradiciones, etc.)⁷.

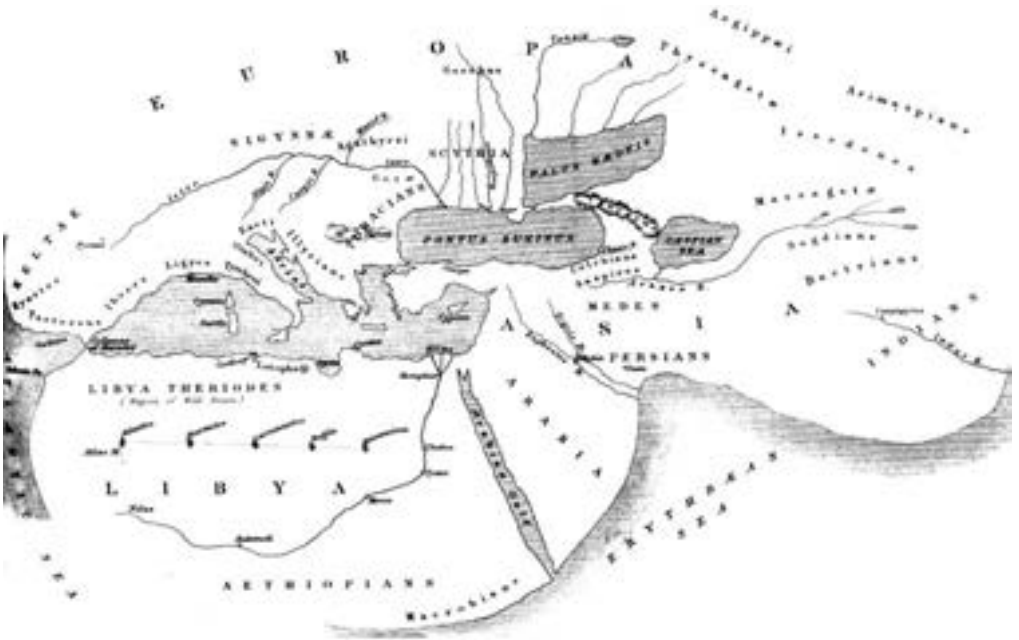
Sabemos que Polibio (*cf.* III 58 y 59), con toda la polémica historiográfica acumulada, se planteará explícitamente el papel de la geografía dentro y fuera de la Historia. El megalopolitano defenderá una geografía subordinada al relato histórico, que para el caso la narración estrictamente de carácter político-militar basta prácticamente con la descripción topográfica o regional, una vez que se ha dado al lector los parámetros geográficos – el mapa – más generales y asequibles (Plb., III 36-37); de hecho no será el término “geo-

⁴ *Vid.* P. ARNAUD, loc. cit. n. 2, pp. 20 ss. y F. PRONTERA, “La cultura geografica in età imperiale”, en G. PUGLIESE CARRATELLI (ed.), *Optima Hereditas. Sapienza giuridica romana e conoscenza dell'ecumene*, Milano, 1992, pp. 277-317.

⁵ “Prima di Strabone: materiali per uno studio della Geografia antica come genere letterario”, en ID. (ed.), *Strabone. Contributi allo studio della personalità e dell'opera*, I, Perugia, 1984, pp. 189-259; *vid.* también el magnífico estudio de CH. VAN PAASSEN (*The Classical Tradition of Geography*, Groningen, 1957) en el que se recogen las distintas líneas y tradiciones que terminan confluyendo en Estrabón y Ptolomeo.

⁶ Una buena introducción: G. AUJAC, *Ératosthène de Cyrène, le pionnier de la géographie. Sa mesure de la circonférence terrestre*, Paris, 2001.

⁷ *Cf.* Hdt., IV 36, 42 y 45. Para la evolución de las bases empíricas (histórico-geográficas) en confrontación permanecerte con los aspectos más puramente reflexivos en la construcción del mapa es fundamental F. PRONTERA, “Las bases empíricas de la cartografía griega”, en ID., *Otra forma de mirar el espacio: Geografía e Historia en la Grecia antigua*, Málaga, 2003, pp. 27-45.



FIGURAS 1 y 2: Reconstrucción de la imagen del mundo según Hecateo (1) y Heródoto (2), según E. H. BUNBURY, *A History of Ancient Geography*, vol. 1, London, 1879.

grafía” el que use, sino “topografía” (Plb., XXXIV 1). Huye, por tanto, de una geografía muy especializada o fuera de los lugares conocidos, y reivindica una lectura política del mundo, previa autopsia: sólo ahora, con la implantación de los reinos helenísticos tras las conquistas de Alejandro y la expan-

sión romana por occidente, es posible un conocimiento real, autóptico y sin fantasías innecesarias (Plb., III 58 y 59). Otro tipo de curiosidades geográficas no caben en una obra histórica, aunque sí a manera de excursio porque, obviamente, seducen a un lector de cierta cultura y conocimiento en temas variados, cansado de la lectura continuada de sucesos militares – a menudo farragosos y pesados de leer; de ahí la inclusión de su famoso Libro XXXIV. Es difícil hacerse una idea de su contenido, pero sabemos que tienen cabida cuestiones de astronomía, disputas con Eratóstenes sobre los *klimata*, aspectos relativos a las latitudes habitables, la revisión de algunas distancias parciales del mapa, el valor de Homero como geógrafo, descripciones de contenido etnográfico de las zonas recién conquistadas, y, en suma, muchas de las viejas polémicas que habían entretenido a los geógrafos helenísticos aderezadas con la aportación autóptica del propio Polibio. La razón de su existencia, no obstante, parece responder – también – a cierto afán intelectual por situarse personalmente frente a las viejas escuelas y antiguos saberes griegos, fosilizados en la pura teoría especulativa⁸.

Estrabón (I 1.16-19) da un paso más que Polibio al otorgarle una centralidad a la obra geográfica que éste le niega. Haciendo por ello una distinción formal entre relato genuinamente histórico y geográfico, y aunque su *Geografía* pretende complementar a unos *hystorikà hypomnemata* que – no por casualidad – continúan a Polibio (Str., XI 9.9)⁹, relanza lo particularmente geográfico recurriendo a un género aparte, apuesta arriesgada donde la haya, puesto que desvincula – al menos aparentemente – a la geografía de su fundamentos históricos. Las circunstancias son muy distintas a las del siglo II a.C.: ahora el imperio no es sólo una realidad política en ciernes, cuyo origen hay que entender y explicar (tema central de la obra polibiana), sino también implica una experiencia geográfica nueva, de dimensión insospechada, con la derrota de los últimos reductos de inestabilidad fronteriza en oriente y occidente, la instauración de una verdadera *pax* mundial y la “coincidencia” entre estabilidad política y “fronteras ecuménicas”. Esta nueva dimensión, que es parecida a la que se produjo tras la consolidación

⁸ Polibio juega, por tanto, con dos geografías: la estrictamente necesaria para el relato histórico, que presenta el conjunto de países y regiones en su justa forma y medida (¡pero poco más!) – y que permitirá al lector de una historia universal “ir” de un espacio a otro sin demasiada dificultad –, o la topografía de las batallas y los movimientos de tropas, y que constituye una verdadera etiología en el devenir histórico; y, por otro lado, otra – más heredera del debate científico y cartográfico, de la que no puede huir porque es el fundamento de una nueva disciplina, aunque reservándole un lugar muy accesorio. A los conocidos trabajos de F. W. WALBANK (“The Geography of Polybius”, *Classica et Mediaevalia*, IX, 1948, 155-182; reeditado y retocado en *Polybius*, Berkeley-Los Angeles-London, 1972 [1990], pp. 16 ss.) y P. PÉDECH, (“La géographie de Polybe: structure et contenu du Livre XXXIV des *Histoires*”, *Les Ét.Cl.*, XXIV.1, 1956, 3-24; en extenso: *La méthode historique de Polybe*, Paris, 1964, pp. 515-597), véase recientemente: F. PRONTERA (“ARCAIOI PINAKES nella geografia di Polibio”, en S. BIANCHETTI et al., *POIKILMA. Studi in onore di Michelle R. Cataudella in occasione del 60° compleanno*, La Spezia, 2001, pp. 1061-1064; Id., “La geografía de Polibio: tradición e innovación”, en *Otra forma de mirar el espacio... loc. cit. n. 7*, pp. 139-149) y nuestro: “Geografía e Historiografía clásica: el ejemplo de Polibio”, *Revista de Historiografía*, 1.1, 2004, 60-70.

⁹ D. AMBAGLIO, “Gli “hystorikà hypomnemata” di Strabone. Introduzione, traduzione italiana e commento dei frammenti”, *MIL*, XXXIX, 1990, 377-425.

de los imperios helenísticos en cuanto a amplitud del espacio geográfico a “explorar”, podía ser intuitiva pero no aprehendida en su total complejidad y consecuencias por Polibio: no en vano el Libro XXXIV (si aceptamos tal ubicación) se coloca antes del relato de la segunda guerra celtibérica y la tercera guerra púnica, que es cuando realmente se concluye el dominio romano efectivo sobre el occidente mediterráneo, y es más un “libro de debate” que una revisión geográfica en toda regla¹⁰. Estrabón sabe de los límites de la historiografía político-militar para responder a todos los interrogantes que implican una descripción geográfica completa y compleja acorde a los nuevos tiempos, y que exige nuevos conocimientos y nuevas metodologías, y también que sin esta última la Historia queda indefectiblemente coja en las circunstancias presentes.

En este contexto, Estrabón tiene que partir para elaborar su geografía con los instrumentos de la única práctica que cuenta con una tradición disciplinar sólida: la geografía en la línea inaugurada por Eratóstenes. Como sabemos, y en el marco de una profunda revisión (cuando no creación) de las disciplinas científicas generada en el entorno de la escuela aristotélica y las Bibliotecas de Alejandría y Pérgamo, la geografía alejandrina procura dotarse de una tradición epistemológica reconocida y consensuada por todos y de un método y de una finalidad que terminen otorgándole la categoría de género científico según los parámetros al uso. El mapa será, por ello, el fin último de aquélla, puesto que es un instrumento que elaborado sobre bases científicas (la matemática y la geometría de la esfera) posibilita su continua revisión y rectificación al ir obteniéndose nuevos datos. A partir de este presupuesto, Estrabón tiene que asumir o rebatir en sus dos primeros libros toda la tradición – en buena medida eratosténica y respondida por Hiparco, entre otros – y proponer una serie de nuevos puntos de vista, en general parciales; en suma, hacer una verdadera labor de rectificación o *diorthôse* y restablecimiento textual (*épanorthôse*) si quiere continuar en la línea de sus predecesores¹¹. Pero, leído con detalle, en realidad en los Libros I y II hace además un auténtico esfuerzo de simplificación, con la intención loable de trasladar una idea lo más clara posible de las problemáticas, los debates y sus planteamientos a un lector culto pero no versado en las interioridades de

¹⁰ Para los límites de la geografía polibiana cf. n. 8. Esta diferencia perceptiva ya la destaca K. CLARKE, *Between Geography and History. Hellenistic Constructions of the Roman World*, Oxford, 1999, caps. 2 y 3.

¹¹ La rectificación del “corpus doctrinal oficial” anterior constituye un paso obligado para todo científico que quiera ser incorporado a la línea consensuadamente aceptada; dicha revisión puede estar motivada tanto por la aportación efectiva y autóptica de nuevos datos, como simplemente partir de criterios puramente estilísticos y de crítica textual resultado de la confrontación de ediciones o comentarios al margen de otros autores, según principios de veracidad regidos por la lógica o la verosimilitud (esa es la labor de restablecimiento o *épanorthôse*), lo que era muy característico de la crítica alejandrina; *vid.* CH. JACOB, “Cartographie et Rectification: essai de lecture des ‘Prolégomènes’ de la ‘Géographie’ de Strabon”, en G. MADDOLI (ed.), *Strabone. Contributi allo studio della personalità e dell’opera*, II, Perugia, 1986, pp. 30-64, y más en general: “La bibliothèque, la carte et le traité. Les formes de l’accumulation du savoir à Alexandrie”, en G. ARGOUUD, J.Y. GUILLAUMIN (eds.), *Sciences exactes et sciences appliquées à Alexandrie (III^e siècle av. J.-C. - I^{er} siècle ap. J.-C.)*. Actes du Coll. Inter. de Saint-Étienne (6-8 juin 1996), Saint-Etienne, 1998, pp. 19-37.

la astronomía y la geometría de la esfera (Str., I 1.20-23). El resultado final es que nos encontramos a menudo con lecturas confusas e incompletas, pero también sesgadas, de la cartografía del alejandrino y sus críticos¹². Pareciera como si enfrentarse a la revisión de su escuela fuese un mal necesario -pero menor – en tanto que es la tradición de la que debe partir, pero lo que realmente le interesase son el desarrollo de los contenidos que va a ir exponiendo a partir del Libro III, es decir, la corografía regional – y más puramente descriptiva – propiamente dicha. A partir de aquí no rehúye de la cartografía, pero expuesta de manera simple y somera¹³. Es por ello que, tras refutar a Eratóstenes, Hiparco, Polibio, Posidonio, Artemidoro y otros geógrafos e historiadores menores, realiza una descripción geográfica general a partir del capítulo 5 del Libro II, pero esta vez de la manera más asequible y didáctica posible (cf. Str., II 5.16), sin entrar en las polémicas anteriores (cf. Str., II 5.1)¹⁴.

¹² S. BIANCHETTI, “L’Eratostene di Strabone”, *Mélanges Germaine Aujac*. PALLAS, 72, 2006, 35-46.

¹³ Merece la pena reproducir un conocido texto de Estrabón que resume muy bien su distancia crítica con respecto a Eratóstenes (y que hay que inscribir en el contexto de la discusión de las esfrágides erastotónicas): “De lo que sí se podría acusar a Eratóstenes es más o menos de lo siguiente: de la misma manera que la amputación por miembros es muy diferente de la disección por partes (...) así también en el campo de la geografía es preciso hacer secciones de partes al abordar la tarea en detalle y tomar por modelo las amputaciones por miembros más que las debidas a la casualidad; pues, en efecto, a partir de ello es posible captar la norma significativa y la definición de los límites, que es lo que tiene necesidad el geógrafo”. Y aclara: “Límites bien definidos tiene un territorio cuando cabe hacerlo mediante ríos, montañas o mar, y también por pueblo o pueblos, así como por sus dimensiones y forma cuando esto es posible. En todo el territorio es suficiente hacerlo de manera simple y global, en vez de con criterios geométricos (...)” (Str., II 1.30) – trad. de J. L. GARCÍA RAMÓN: Gredos. En suma, la reducción del mapa a una superposición de figuras geométricas no capta la verdadera naturaleza del territorio descrito; un texto – entre muchos – de su claridad frente al “exceso de geometría”, precisamente referida al gran descubrimiento del alejandrino, la delineación de los extremos orientales del mundo habitado, esto es, India y Ariane: “Así pues, el orbe habitado está perfectamente dividido en dos por el Tauro y por el mar hasta las Columnas. En cuanto a la parte sur, la India tiene sus límites bien definidos por muchos elementos: por una montaña, por un río, por un mar y por un único nombre, como corresponde a un único pueblo; de suerte que con razón se le llama cuadrilátera y romboidal. Ariane tiene contornos no tan bien definidos dado que el flanco occidental es muy confuso, pero sin embargo está delimitada por los otros tres flancos, que son considerados como líneas rectas y por su nombre, como corresponde a un único pueblo” (Str., I 1.31; trad. de J. L. GARCÍA RAMÓN: Gredos).

Diferente será, por ejemplo, la posición crítica de Hiparco con respecto al alejandrino: ésta irá al centro del modelo erastotónico, es decir, a que no se corresponden sus presupuestos teóricos con la realidad mostrada, puesto que buena parte de sus datos de latitud son inverificables – *vid.* Str., II 1.35 y la defensa estraboniana de Eratóstenes en 38 (cf. S. BIANCHETTI, “Dall’astronomia alla cartografia: Iparco di Nicea”, en S. BIANCHETTI *et alii*, *POIKILMA. Studi in onore di Michelle R. Cataudella...*, loc. cit. n. 8, pp. 145-156 y F. PRONTERA, loc. cit. n. 7).

¹⁴ Como apunta Serena Bianchetti (loc. cit. n. 12) a una incomprensión real de algunas teorías y demostraciones geométricas del Director de la Biblioteca de Alejandría (cf. el útil trabajo de G. AUJAC, *Strabon et la science de son temps*, Paris, 1966), se añaden por parte de Estrabón algunos prejuicios ideológicos: la ecúmene erastotónica no coincide con la augustea, lo que provoca algunas deformaciones en la versión conservada por el de Amasia, motivada por el deseo de hacer coincidir imperio y ecúmene, como quería el mismo Augusto (cf. sus *Res Gestae*, 120, por ejemplo).

En la polémica con Eratóstenes relativa al valor de Homero como geógrafo, expuesta con todo lujo de detalles a partir del capítulo 2 del Libro I, podemos encontrar alguna de las claves para entender la compleja relación de Estrabón con la geografía matemática y comprender, asimismo, la naturaleza profunda de su obra, más allá – pensamos – de lo que explícitamente afirma en los libros introductorios¹⁵. La diatriba es bien conocida. Eratóstenes parte de su admiración por el padre de la cultura griega, pero no cree que deba tomarse como referente para con la geografía del presente: Homero era, ante todo, un poeta – el Poeta, obviamente –, y aunque su obra está repleta de contenidos geográficos, no actúa ni metodológica ni intelectualmente como un geógrafo contemporáneo. No puede considerarse, por tanto, el padre de la geografía moderna. Para Estrabón, por el contrario, no sólo encontramos en clave poética muchos datos que nos pueden ayudar a reconstruir aunque sea muy parcialmente paisajes y formas de vida pretéritas, sino también los principios substanciales del diseño geográfico: el espacio circular, el “mar nuestro” como centro frente al “mar externo” y la oposición costa/interior como aspectos elementales en la delineación del mapa; oposición que es también la del mundo civilizado/mundo bárbaro. Homero no hará más que trasladar en palabras poéticas las primeras experiencias de los navegantes griegos en torno al mar interior organizado en cuatro grandes golfos¹⁶. Dicho esto, en realidad la reivindicación de Homero – como ya lo hizo Polibio (XXXIV 2, especialmente 10 ss. y 4.1 ss) – es más que un recurso dialéctico que busca reafirmar al autor frente a la contemporaneidad; es, en el fondo, la consideración histórica de unos espacios que se van descubriendo/construyendo a través del tiempo¹⁷, que no dejan de ser

¹⁵ Cf. en general los conocidos trabajos de D. M. SCHENKEVELD, “Strabo on Homer”, *Mnemosyne*, XXIX.1, 1976, 52-64 y A. M^a BIRASCHI, “Strabone e la difesa di Omero nei Prolegomena”, en F. PRONTERA (ed.), *Strabone. Contributi allo studio della personalità e dell'opera*, vol. I, Perugia, 1984, pp. 129-153 y EAD., “Strabo and Homer: a chapter in cultural history”, en D. DUECK *et al.*, *Strabo's Cultural Geography. The Making of a Kolossourgia*, Cambridge, 2005, pp. 73-85.

¹⁶ Diga lo que diga Estrabón, la crítica a Homero se fundaba en realidad no tanto en no reconocer en el Poeta algunos fundamentos geográficos sino en discutir sus incoherencias e ignorancias en lo concreto, puesto que no se puede mezclar Poesía y Ciencia.

Lo que no es menos cierto es lo que intuía el mismo Estrabón: el *epos* nace indefectiblemente de la experiencia marinera y ésta marcará *ab origine* el desarrollo de la geografía como tal, lo que explicaría en el fondo el debate a favor o en contra de la íntima relación *epos* / geografía; no es casual que el mediterráneo no tenga hasta muy tardíamente (Sol., XVIII 1; XXIII 14; XXV 1) un nombre común; antes – a excepción de “mar interno” en oposición a “mar exterior” – tiene tantos nombres como rutas se consolidan o territorios / gentes se descubren (Ponto – ¡que indica, nótese, camino! – Euxino, Helesponto, Mar Sardo, Mar Sículo, mar Tirreno, Mar Ibérico, etc.), como tampoco que la afirmación de Estrabón (“Es el mar sobre todo el que describe y da forma a la tierra, formando golfos, mares, estrechos e igualmente istmos, penínsulas y cabos; y a ello se añaden los ríos y las montañas”, en II 5.17) esté siempre vigente, hasta el punto que el mapa sea una sucesión de islas y penínsulas como resultado de trasladar la experiencia del viaje sobre el papel. F. PRONTERA, “Periploi: sulla tradizione della geografia nautica presso i greci”, en *L'uomo e il mare nella civiltà occidentale: da Ulisse a Cristoforo Colombo. Atti del Convegno. Genova, 1-4 giugno 1992*, Genova, 1992, pp. 25-44).

¹⁷ Así, continuando con la cita de la nota anterior, dirá: “Pues por medio de ellos [el mar, los ríos, las montañas...] pueden reconocerse los continentes, los pueblos, los emplazamientos convenientes de ciudades y las demás variedades de que está lleno un mapa corográfico – en ellos también está la multitud de islas diseminadas en los mares y junto a toda región costera-

nunca pasado para ser presente. Aspecto éste substancial que la presencia-
 lidad de la cartografía es incapaz de representar entre la parrilla de meri-
 dianos y paralelos. Aquí estriba también su defensa de la geografía como
 filosofía¹⁸ (Str., I 1.1 y ss.), ya que va al nudo gordiano de la cuestión: el com-
 ponente humano como centralidad del discurso geográfico. La crítica a
 Eratóstenes a través de la polémica homérica pone el énfasis –como habían
 hecho ya otros – en una de sus carencias: la deshumanización de la carto-
 grafía¹⁹. Pero su revisión, a la vez, lo coloca como autor en la senda de la
 tradición académica, sin abandonar la geografía descriptiva como *sophos*
 frente a la cartografía como *tecnè*. Consigue Estrabón así un difícil equili-
 brio que supera la aparente aporía entre los dos primeros libros y el resto;
 su geografía será tanto geografía en el sentido literal del término, como un
 instrumento útil que facilita el conocimiento del mundo y, por tanto, una
 herramienta para el gobierno del político y hombre de estado (Str., I 1.1; 16;
 18 y 22-23)²⁰.

A partir de todo este debate, en el que Homero no por nada ocupa un
 lugar central, Estrabón también está poniendo sobre la mesa la finalidad de
 la geografía. Con distintos instrumentos que el padre de la cultura griega
 – pues el tiempo no pasa en balde – pero persiguiendo objetivos en el fondo
 similares, la geografía debe centrarse en mostrarnos diferentes modelos de
 civilización en el contexto de la vieja discusión de la relación entre natu-
 raleza y cultura, entre *physis* y *nomos*, y más en un mundo tan comparti-
 mentado como el actual. Este es uno de los elementos nucleares que, de
 fondo, dan sentido a tan vasto esfuerzo de recopilación y síntesis; aportar
 un análisis y una lectura – en el sentido más amplio de la palabra – hacia
 el pasado que pueda servir de enseñanza y reflexión de cara al presente²¹.
 Dentro de ello habría muchos componentes a tener en cuenta, pero existe un

mostrando cada lugar sus factores positivos y negativos con las ventajas y desventajas que
 de ellos derivan, unas por la naturaleza, otras por la disposición. *Y hay que hablar de las que
 dependen de la naturaleza porque son permanentes, mientras que las que son adjetivas sufren
 variaciones. Pero también hay que mostrar de éstas las que son capaces de permanecer mayor
 tiempo, o que aunque no duren mucho tienen, sin embargo, cierta notoriedad y fama, que hace que
 en adelante permanezcan de algún modo como algo connatural con los lugares y no ya como una
 simple disposición, de tal manera que hay que acordarse también de ellas (...)* Así también hemos
 recordado leyes y regímenes políticos que ya no existen, impulsados por la utilidad lo mismo en este
 caso que en el de los hechos, bien por mor de la emulación o de la repulsión de los mismos” (Str., II
 5.17; trad. de J. GARCÍA BLANCO: Gredos) – la cursiva es nuestra –: una verdadera declaración del
 valor de la geografía descriptiva y de los límites del género inaugurado por Eratóstenes.

¹⁸ Filosofía es también porque en ella se aúnan todo un conjunto de saberes, representados
 en figuras tan diversas que van desde Homero a Posidonio, pasando por Anaximandro, Hecateo,
 Eudoxo, Dicearco, Polibio..., etc.

¹⁹ Cf. n. 13.

²⁰ ¡Cuidado con este concepto de utilidad! Lo es en tanto que ayuda a conocer, y por tanto a
 dominar, el mundo conquistado, no en tanto que guía de viajes o rutero práctico.

²¹ A. M^a BIRASCHI, G. MADDOLI, “La geografía: Strabone e Pausania”, en G. CAMBIANO, L. CANFORA,
 D. LANZA (dirs.), *Lo Spazio Letterario della Grecia Antica. I. La Produzione e la Circolazione del
 Testo. 3. I Greci e Roma*, Roma, 1994, pp. 181-210. Además de los conocidos capítulos en el
 Libro I de la utilidad de la geografía (del 18 al 23), puede verse – en esa síntesis del Libro II 5
 – la defensa de la “superioridad” europea (a pesar de la adversidad “física”) frente al resto de los
 continentes, fundada esencialmente en principios puramente políticos (en Str., II 5.26).

cierto consenso en considerar la vida sedentaria en torno a la ciudad como el sistema más idóneo y una de las claves de un progreso civilizado²²; la ciudad está aquí entendida como modelo integral de desarrollo – por usar una terminología modernizante –, y es así como debe ser apprehendida en sus distintas fases históricas y en las distintas culturas. Visto así, es mucho más que un sistema de organización ciudadana: es una manera de articular y articularse en torno al territorio y de explotarlo; es una verdadera forma de vida y de actitud social que posibilita –desarrollada en su máxima expresión – lograr mejores y más duraderas etapas de prosperidad y paz. El acercamiento y / o la consecución de este ideal – entre otros – permite medir el grado de civilización y los factores que influyen en ello a través de la historia de cada pueblo y comunidad, marcados también por su capacidad de relacionarse y aprender (pacífica o bélicamente) de los otros, además de por los factores naturales²³. Rastrear los vestigios que el pasado nos ha dejado de las costumbres y la organización de cada pueblo, en relación a las propias condiciones geográficas, ambientales e histórico-políticas, permite valorarlos en relación a este ideal y proyectarlo hacia el presente, consciente como es Estrabón de la heterogeneidad del resultado y de lo mucho que puede quedar por hacer, sobre todo en determinados zonas.

Es así que cuando entra a describir cada territorio – delimitado como tal por su singular delineación o caracterización geográfica – el esquema viene siendo más o menos el mismo: a su ubicación dentro del conjunto del mapa y la descripción somera y sencilla de la forma, le siguen la relación detallada de sus recursos naturales (según el modelo jerárquico clásico: agricultura, ganadería, minería, pesca y bosque), de sus posibilidades económicas (comunicaciones interiores y capacidad de producción o exportación a grandes centros consumidores, etc.) y, sobre todo, de la disposición de las poblaciones que lo habitan; el hábitat que adoptan es síntoma inequívoco de la manera de aprovechar las riquezas y del grado de prosperidad alcanzado, directamente proporcional al grado de sedentarización y concentración de población en zonas aluviales y de llanura en torno a estructuras urbanas de mayor o menor dimensión; en este contexto, sus costumbres sociales y maneras de organizar la vida colectiva en los ámbitos familiares, sociales, políticos y religiosos son, asimismo, resultado incuestionable del nivel logrado, que se manifiesta en unas formas culturales de un tipo u otro.

Como podemos imaginar, el papel del pasado en todo ello es substancial; fundamentalmente el de servir de ejemplo demostrativo e ilustrativo tanto de la naturaleza intrínseca de los territorios como de sus componentes cambiantes²⁴, y su peso en el relato está en íntima relación con el grado

²² Cf. n. 21.

²³ F. PRONTERA, “Los marcos geográficos de la ciudad griega en la reflexión antigua”, en A. PÉREZ JIMÉNEZ & G. CRUZ ANDREOTTI (eds.), *De la Aldea al Burgo. La ciudad como estructura urbana y política en el Mediterráneo*. Serie Mediterranea, n° 11, Madrid-Málaga, pp. 13-26; aplicado a Iberia, pero extensivo a otros territorios, el estudio sistemático de: E. CASTRO PÁEZ, “La ville et le territoire d’après le Livre III de Strabon. Une méthodologie d’approche et un essai d’application”, *Gerión*, 22.1, 2004, 169-199.

²⁴ Vid. n. 17.

de civilización pasada y presente: tenemos ante nosotros desde sociedades “sin historia” a otras que han estado excesivamente marcadas por la misma, como la griega y, dentro de este arco, un sinfín de posibilidades y variables y, además, de alternativas futuras. La historia a la que recurre nuestro geógrafo será en mayor medida la pasada que la presente y, dentro de ello, todos los datos que puedan ser significativos: desde una leyenda adecuadamente leída en clave histórica, hasta un vestigio arqueológico, la pervivencia de un ritual, una institución o una costumbre. Si la cartografía aporta el “continente” necesario e incluso la forma de organizar el discurso²⁵, y la geografía física algunos de los elementos naturales determinantes, la recuperación del pasado es el hilo conductor que da sentido a la descripción; una historia entendida en el sentido más amplio posible del término que permita analizar y calificar los condicionantes a través de los que fueron construidos los territorios. Para entenderlo mejor, pongamos un ejemplo, en este caso del Libro III (*vid.* fig. 3).

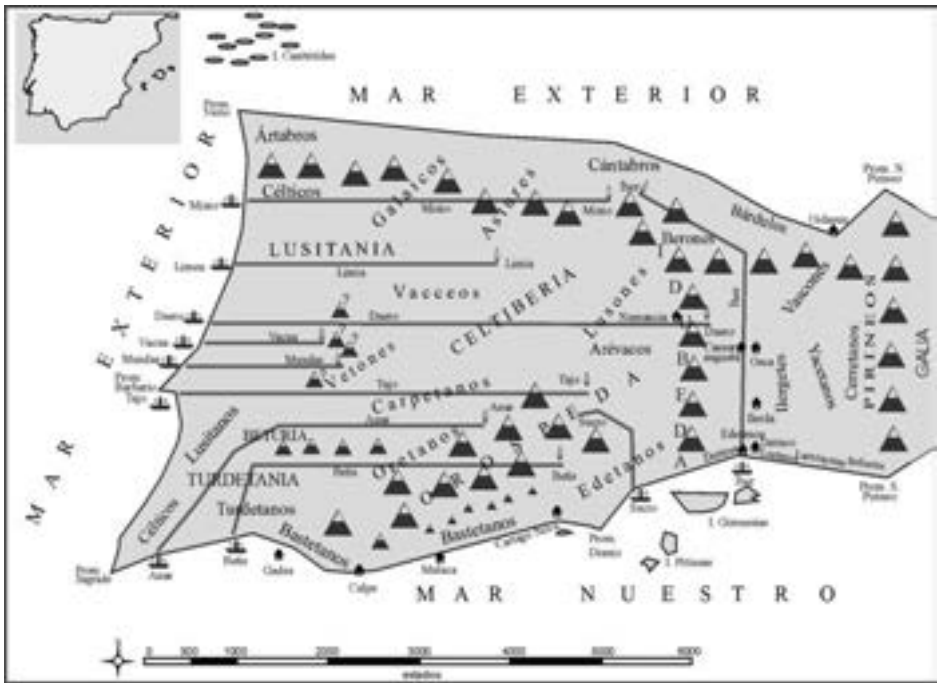


FIGURA 3. Reconstrucción de la Iberia de Estrabón, con los principales pueblos y accidentes geográficos (según M. V. GARCÍA QUINTELA, en Estrabón, *Geografía de Iberia*. Trad. de F. J. GÓMEZ ESPELOSÍN; presentación, notas y comentarios de G. CRUZ ANDREOTTI, M. V. GARCÍA QUINTELA y F. J. GÓMEZ ESPELOSÍN, Madrid, 2007).

²⁵ El esquema cartográfico sirve para ordenar la información ya sea a nivel ecuménico como regional según el modelo clásico. Cuando se trata de perfilar la costa parte de los accidentes costeros más sobresalientes – normalmente cabos –, hasta dibujar si es posible una península como la figura más clara que se proyecta hacia el mar; los espacios del interior, más difíciles de definir, se ordenan a partir de las montañas, los cursos fluviales más importantes o

Así, la diferencia que existe entre la función del pasado en la descripción de la Turdetania o de la Celtiberia – dos de las tres regiones histórico-geográficas reconocidas como tales – es notable²⁶. Para el primer caso, Estrabón

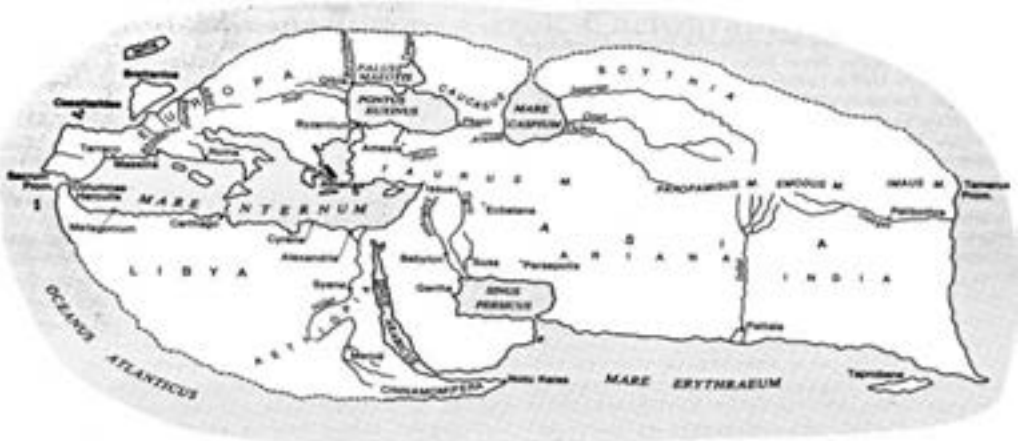


FIGURA 4. La ecúmene estraboniana
(según E. H. BUNBURY, *A History of Ancient Geography*, vol. 2, London, 1879).

se esfuerza en hallar cualquier dato (incluso de carácter “arqueológico”²⁷) que sirva para demostrar la condición civilizada de antiguo de sus gentes, a añadir a las ventajas de la naturaleza privilegiada de su suelo y su clima. De esta manera, recurre a la lectura más adecuada de los mitos homéricos – en concreto al regreso de los *nostoi* – vestigios simbólicos de la feracidad y atractivo de sus tierras desde época inmemorial, o recupera olvidadas fuentes (Homero, Estesícoro, Heródoto, Anacreonte, etc. – Str., III 2.11 a13)

las grandes unidades étnicas. En cualquier caso, tiene que conseguir casar ambas perspectivas, 3 la marítima y la continental, que a menudo no coinciden; casarlas, además, de una manera armoniosa, proporcional y coherente con el conjunto en cuanto a figura y forma. Esfuerzo más notable si tenemos en cuenta que sus fuentes son de una naturaleza muy diversa, muy a menudo no geográficas: desde simples relatos de campañas, pasando por estudios más de tipo etno-filosófico, cultural, científico o puramente históricos, además de los periplos o las geografías que circulaban en determinados ambientes eruditos.

²⁶ Sobre Estrabón e Iberia llevamos trabajando un cierto tiempo. Para todo lo que viene a continuación nos remitimos al aparato crítico de nuestro Estrabón, *Geografía de Iberia*. Trad. de F. J. GÓMEZ ESPELOSÍN; presentación, notas y comentarios de G. CRUZ ANDREOTTI, M. V. GARCÍA QUINTELA y F. J. GÓMEZ ESPELOSÍN, Madrid, 2007, así como a algunos trabajos recientes y en prensa: “Acerca de Estrabón y la Turdetania-Bética”, en G. CRUZ ANDREOTTI, P. LE ROUX, P. MORET (eds.), *La invención de una geografía de la Península Ibérica*. II. loc. cit. n. 2, pp. 251-270; Id., “Acerca de las identidades meridionales en época prerromana: algunos planteamientos geográficos”, en F. WULFF, M. ÁLVAREZ MARTÍ-AGUILAR (coords.), *Identidades, culturas y territorios en la Andalucía prerromana*, Málaga-Sevilla-Jaén, 2008, pp. 297-316, e Id., “Más allá de la cartografía está la historia (a propósito de Estrabón e Iberia)”, en J. SANTOS, E. TORREGARAY (eds.), *Los Griegos y el Mar. Revisiones de Historia Antigua VI*, Vitoria-Gasteiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad del País Vasco, 2008, en prensa (con P. CIPRÉS TORRES).

²⁷ Como el conocido Santuario de Atenea y “otros indicios” en Str., III 2.13.

que – con la autoridad de la antigüedad – demuestran no sólo los antiguos contactos helenos y fenicios, sino también la naturaleza hospitalaria de sus habitantes o la bondad de sus costumbres, leyes y cultura escrita – Str., III 1.6. Todo ello – junto con su intensa vida urbana (Str., III 2.1-2) – ocupa más párrafos que la historia más reciente, que prácticamente se limita a la fácil y reciente adaptación –por todo lo dicho – al sistema romano – Str., III 2.15²⁸. De Turdetania podemos decir, por tanto, que ha tenido y tiene todos los elementos necesarios para el completo desarrollo de la vida civilizada y, si tuviéramos más datos disponibles, podríamos incluso reconstruir su historia.

Celtiberia, por el contrario y a pesar de gozar ahora de una prosperidad notable, no tiene una historia reconocible como tal más allá del siglo II a.C., que es cuando fue conquistada por Roma²⁹. Antaño era un pueblo belicoso, pobre, atrasado y dividido, en permanente lucha entre ellos y con los vecinos (¡aunque no tanto como los Lusitanos, que para eso viven en el extremo!), siendo la guerra su forma habitual de subsistencia a falta de mejores condiciones internas y externas para el desarrollo de formas de vida avanzadas en torno a la ciudad y al comercio. La conocida polémica con Polibio-Posidonio (Str., III 4.13) acerca del número de ciudades que pacificó Tiberio Sempronio Graco es muy significativa: para Estrabón, con un nivel tan atrasado no cabe un desarrollo urbano como los que defienden los autores citados³⁰. Sólo la llegada de Roma y la pacificación-urbanización lo permitirá a medio plazo. Por ello la única historia reconocible que tendrá Celtiberia es la que le otorga Roma al conquistarla/pacificarla/civilizarla y no otra: los datos de la conquista son los únicos que aparecen, además de la “retórica etnográfica” de la barbarie. Tan es así que el mismo discurso geográfico está organizado en torno al proceso de conquista: reconoce nuestro geógrafo dos realidades geo-cartográficas bien diferentes, la del valle del Ebro y la de la Celtiberia propiamente dicha – “al otro lado de la Idubeda” –, precisamente coincidentes

²⁸ Cf. nuestro “Geografía y *epos* en la Iberia antigua: a propósito de Estrabón y el Libro III”, en J. MARTÍNEZ-PINNA, P. ANELLO (eds.), *Relaciones interculturales en el Mediterráneo antiguo: Sicilia e Iberia*, Málaga, 2008, pp. 199-211.

²⁹ Para la “construcción geográfica” de Celtiberia nos remitimos a los dos magníficos trabajos de P. CIPRÉS, “Celtiberia: la creación geográfica de un espacio occidental”, *Ktèma*, 18, 1993, 259-289 y EAD., “La geografía de la guerra en Celtiberia”, en G. CRUZ ANDREOTTI, P. LE ROUX & P. MORET (eds.), *La invención de una geografía de la Península Ibérica. I. La época republicana*, Málaga-Madrid, 2006, pp. 177-197.

³⁰ “Y quizá no es increíble esta afirmación: en efecto los generales y los historiadores se dejan arrastrar con facilidad a esta clase de mentira, embelleciendo los hechos. De la misma manera los que afirman que las ciudades de los iberos son más de mil, me parece que llegan hasta esta cantidad calificando como ciudades las aldeas grandes. Pues ni la naturaleza del territorio permite la existencia de numerosas ciudades por la aridez, el aislamiento y su carácter salvaje, ni sus modos de vida ni sus acciones, a excepción de los que habitan el litoral de nuestro mar, avalan nada semejante: pues los que habitan en aldeas son salvajes, y tales son la mayor parte de los iberos; y ni siquiera las ciudades constituyen un factor de civilización cuando predomina el hecho de habitar en los bosques para daño de sus vecinos” (Str., III 4.13; Trad. F. J. GÓMEZ ESPELOSÍN: Alianza).

con las dos fases de la conquista – Str., III 4.10 y 12³¹. La conquista pone el reloj a cero en el tiempo histórico de Celtiberia, presidido por la articulación del territorio en torno a la sedentarización urbana y el imperio de la ley; anteriormente estaba sumida en las brumas de la barbarie, que no conoce ni el tiempo ordenado por la historia ni el espacio definido por una geografía humana reconocible como tal – Str., III 4.20³².

En ambos casos, como vemos, el recurso al pasado y a la historia que lo reconstruye tiene unas características sensiblemente diferentes; para Turdetania recurre a todo aquello que pueda relacionarla con las primeras navegaciones coloniales y la presencia civilizadora de griegos y fenicios, hasta configurar una naturaleza culta y civilizada; para Celtiberia serán las campañas numantinas y sertorianas los únicos aspectos destacables dentro de un pasado guerrero y bárbaro, cuyo dominio realza el papel civilizador de Roma. Sea cual fuere su contenido, el uso del pasado y el recurso de la historia se hace imprescindible, ya que dota de carta de naturaleza a un espacio que, de otra manera, sería pura geometría.

*

En este contexto el papel de Roma y de la historia romana misma puede variar dependiendo de las circunstancias que han acaecido para cada pueblo y lugar. En términos generales, Roma debe ser el punto de llegada de un proceso de civilización en el que aporta un componente no menos substancial: la paz y la seguridad para aquellos que conocen la civilización (¡cosa que no lograron los griegos sumidos al la constante desunión política!); y el inicio del camino del progreso para los que hasta hace muy poco eran bárbaros. Pero, en última instancia, Roma no hace más que introducir los ajustes (necesarios) sobre un modelo (griego) que ya estaba inventado con notable y reconocido éxito, aunque será ella quien lo culmine.

En relación a las intenciones expuestas al comienzo del trabajo, parece claro que Estrabón defiende la urgencia y el interés de realizar una “lectura política” de la geografía y de la etnografía, que incluye también una lectura del pasado en relación a la nueva realidad ecuménica romana. Partiendo

³¹ Con Plinio, curiosamente, esta dualidad geográfica desaparece, centrándose ambas regiones en torno al valle del Ebro, con Caesaraugusta como centro: es el esquema de la plena romanización el que se impone; para la evolución de esta evolución véase: F. BELTRÁN LLORIS, “El valle medio del Ebro durante el período republicano: de *limes* a *conuentus*”, en G. CRUZ ANDREOTTI, P. LE ROUX & P. MORET (eds.), *La invención de una geografía de la Península Ibérica* I. ... loc. cit. n. 29, pp. 217-240 e Id., “*Locorum nuda nomina?* La estructura de la descripción pliniana de Hispania”, en G. CRUZ ANDREOTTI, P. LE ROUX & P. MORET (eds.), *La invención de una geografía de la Península Ibérica*. II. ..., loc. cit. n. 2, pp. 115-160.

³² Para la Celtiberia en general nos remitimos a J. PELEGRÍN CAMPO, *Barbarie y Frontera: Roma y el valle medio del Ebro durante los siglos III-I a.C.* Diss. CD Rom., Zaragoza, Universidad: 2003 y al sugerente trabajo de F. BELTRÁN LLORIS, “*Nos Celtis genitos et ex Hiberis*. Apuntes sobre las identidades colectivas en Celtiberia”, en G. CRUZ ANDREOTTI & B. MORA SERRANO (coords.), *Identidades étnicas – identidades políticas en el mundo prerromano hispano*, Málaga, 2004, pp. 87-145.

del género científico comúnmente aceptado y de sus mismos presupuestos de obligada rectificación, le da un giro copernicano pasando sutilmente del mapa ecuménico al relato corográfico, de la naturaleza cartográfica a la histórica de la geografía.

ABSTRACT: The *Geografika* of Strabo can be considered a synthesis between the previous cartography-centred geography and a history-centred view of space and territories. The Roman Empire has helped a lot to make clear this dimension in the new ways and perspectives created by his new dimensions and the changes it entailed; in his chorographical books Strabo developed a kind of enquiry closely related to the need of understanding and explaining this new process.

KEY WORDS: Strabo, Geography, History.